**Capitulo uno-La historia de la vaca**

La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus discípulos ña razón por la cual muchas personas viven atadas a una vida de conformismo y de mediocridad y no logran superar los obstáculos que les impide triunfa, No obstante, para el maestro, la lección más importante que el joven discípulo podía aprender era a observar lo que sucede finamente cunado nos liberamos de aquella atadura y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial.

Parar impartir su lección al joven aprendiz, a aquella tarde el maestro había decidido visitar con el algunos de los parajes más pobres de la provincia. Después de caminar un largo rato encontraron que debía ser el vecindario más triste y desolador de a aquella comarca y se dispusieron a buscar a las más humildes de todas las viviendas.

Aquella casucha a medio derrumbarse, que se encontraba en la parte más distinta de aquel caserío debía ser-sin duda alguna – la más pobre de todas, sus paredes milagrosamente se sostenían de pie, aunque amenazaban en derribarse en cualquier momento; el improvisado techo dejaba entrar el agua, y la basura y los desperdicios que se acumulaban alrededor daban un aspecto decrepito a la vivienda. Sin embargo, lo más sorprendente de todo es que en aquella casucha de 10 metros cuadrados pudiesen vivir ocho personas. El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos, se las arreglaban para acomodarse en aquel lugar.

Sus viejas vestiduras y sus cuerpos sucios y mal olientes eran prueba del estado de profunda miseria que reinaba allí. Sus miradas tristes y sus cabezas bajas dejaban ver que las inopias no solo se habían apoderado de sus. Cuerpos si no que habían encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total. Esta familia contaba con una posesión poco común en tales circunstancias: una vaca. Una flacuchenta vaca que con la escasa leche que producía, proveía aquella familia con el poco alimento con algún valor nutricional. Esta vaca era la única posesión material con que contaban, y parecía ser lo único que los separaba de la miseria total.

Y allí, en medio de la basura y el desorden, pasaron la noche el maestro y su novato discípulo. Al día siguiente , muy temprano y asegurándose de no despertar a nadie, los dos viajeros se dispusieron a seguir su camino